

Backstage Festival Rizomes

Una cubierta de malla de andamio de 20×20 metros se despliega entre los árboles mediante un sistema de cables tensados que genera una superficie ligeramente variable, más cercana a una nueva copa del bosque que a una cubierta convencional. El backstage del Festival Rizomes se concibe como un espacio de transición entre personal de trabajo y artistas, que mantiene el lenguaje con el propio contexto en el que se encuentra. Una plantación de chopos en la Celler de Ter. Separada del perímetro por un vacío continuo, se percibe como un plano suspendido que recoge y modula la luz, las sombras y el movimiento de las copas. Su presencia cambia a lo largo del día: a veces se convierte en una superficie casi tangible y, otras, se disuelve completamente en el paisaje.

El perímetro, formado por una sucesión de vallas metálicas autoestables revestidas con tejido plateado, como el efecto óptico que hacen las hojas de los chopos, configura un cierre permeable de unos 50 metros lineales y una altura máxima de 7 metros. Sin llegar a tocar la cubierta, refuerza la sensación de que esta flota entre los árboles y mantiene una relación continua con el bosque. Más que definir un recinto, el proyecto construye una atmósfera donde arquitectura y paisaje se confunden, haciendo visibles las constantes transformaciones de la luz, el viento y el tiempo.

Autoría

Sara Torres y Élia Bagó

Fecha

2026

Fotografías

Alicia Manau

